

Pulsa el laúd; que si el acento humano
A tanto puede remontar su vuelo,
Tu canto, por la fama conducido,
Vencerá las injurias del olvido.

Yo cantaré mientras la mente mía
El soplo celestial fecundo inflame
Y el puro rayo del luciente día
En mí su influjo inspirador derrame.
Por cuanto el claro sol su luz envía,
Tu triunfo, ¡oh rey!, el universo aclame:
Tú enjugaste de Iberia el triste llanto:
Tuya es mi débil voz; tuyo mi canto.

Tú, dulce Amalia, de virtud modelo;
Tú, del pueblo español amparo y guía,
A quien su lumbre inspiradora el cielo
Y su arpa de oro el serafín confía;
Si de tu voz el remontado vuelo
Seguir intenta osada la voz mía,
Grato será á tu pecho generoso;
Que glorias canto de tu dulce esposo.

A ti, padre del pueblo que te adora,
Lleguen los ecos de mi humilde lira;
Y mi voz de los siglos vencedora
Será, gran rey, si tu virtud me inspira.
Ya del ocaso á la radiante aurora
La ilustre gloria de tu nombre gira:
Ya por los aires resonar se escucha:
«¡Gloria inmortal al que venció sin lucha!»

Agosto de 1828.

CANTATA EPITALÁMICA

EN LAS BODAS DE FILENA

AMOR, HIMENEO

AMOR

Numen que el mundo adora y aborrece,
Himeneo tirano,
Destructor inhumano
De la hermosura que mi imperio ofrece,
¿Qué te conduce aquí? ¿Tornas de nuevo
Con tu falaz promesa
De falsas alegrías,
De caducos placeres,
Y de las ninfas mías
La más hermosa arrebatarme quieres?

Alado cefirillo,
Yo haré que eternas, espirando olores,
Vivan las gayas flores
De ese pensil donde contento vagas,
Si vuelas hoy al bárbaro Himeneo
Y el ala bates y la antorcha apagas
Que entre sus manos agitarse veo.

Terrible Dios, ¡piedad! Esa *Filena*
Es la columna del imperio mío:
Su palpitante pecho es la azucena
Donde oculto me río
Acechando rebeldes corazones
Que hieren mis arpones
Y rindo por despojos
A la celeste lumbre de sus ojos.

¿Has visto al huracán enfurecido,
Que con bramido ronco
En el vergel florido
Abate el verde tronco
Que sustentaba ufano
Tres hermosos claveles?
Pues tú, numen tirano,
Tú eres el huracán de mis vergeles,
Tú destrozas mis flores,
Tú dejas ¡ay! el mundo sin amores.

Tente, importuna Aurora,
 Funesta precursora
 Del malhadado día;
 Tente, no alumbres la desdicha mía.
 Contempla de tu esposa,
 Feliz *Titón*, la cándida hermosura;
 No permitas que parta presurosa,
 Y con amantes lazos
 Estréchala en tus brazos;
 Nadie sus quejas alzaré al Olimpo;
 Que cuando asoma á la afligida tierra,
 Su antorcha alumbra sólo
 Rencor y llanto y dolo,
 Y negro crimen, y sangrienta guerra.
 ¡Inútil demandar! Por el Oriente
 La pérfida, anunciando el triste día,
 Muestra su faz riente.
 ¡Oh desventura mía!
 ¡Es ella, sí!.. Ni escucha mis gemidos,
 Ni le duele mi pena...
 ¡Lució! ¡Lució! – Funesto en mis oídos
 El canto epitalámico resuena.
 ¡Adiós, crudo Himeneo!
 Yo parto: vendrá un día
 En que la ausencia mía
 Despierte tu dolor.
 Que nunca á tus esposos
 Darás dulces instantes,
 Si no los hace amantes
 La flecha del Amor.

HIMENEO

Bellas ninfas del patrio Manzanares,
 A Himeneo cantad. – La linda Aurora,
 De los tranquilos mares desprendida,
 Se alza al Olimpo ya, y al Dios del rayo
 Del nuevo Sol anuncia la salida. –
 ¡Sol de himeneo, ven! Tu inmensa llama
 Del enlace dichoso
 Digna antorcha será: tu lumbre pura
 Que el universo llena
 Refleje de *Filena*
 La cándida hermosura.
 El *sí* pronuncia; y de carmín bañada
 La nieve de su frente,
 Dirige su mirada
 Placentera, inocente,
 Al esposo felice,
 Y «tuya soy» le dice.

En sus amantes brazos se reclina,
 Y al beso conyugal modesta ofrece
 La púdica mejilla ruborosa,
 Como al soplo del céfiro se mece
 Sobre tallo gentil purpúrea rosa.
 No apagues la pura llama
 Que en su corazón ardía,
 Si tú la victoria mía
 Quieres, Amor, coronar.
 Guarda benigno en su pecho
 De tu dulce fuego un rayo,
 Como alumbra el sol de mayo,
 Que brilla sin abrasar.

AMOR

¿A qué me llamas? De tu triunfo goza,
 Y gózate en mi duelo;
 Que yo al regazo de mi madre vuelo.

HIMENEO

¡Yo en tu duelo gozar! ¡yo que mi triunfo
 A coronar te llamo!
 ¿Qué es sin ti mi poder? ¿qué es Himeneo
 Si en torno Amor no vuela?
 ¡Raudal fecundo que el invierno hiela! –
 Mil veces de tus ninfas
 Dispuse á mi placer; ¡en cuántos pechos
 Arde la dulce llama
 De conyugal amor, y de tu templo
 Por siempre los robé! Nunca en tu rostro
 El llanto ni la pena...

AMOR

¡Ay que no me robabas á *Filena*! –
 El lindo pie de *Amira*,
 Cuando en la danza volador giraba,
 Un corazón me daba;
 Los ojos de *Glicera*,
 Cuando vivas centellas despedían,
 Un pecho me rendían;
 El cabello de *Lesbia*,
 Cuando al soplo del céfiro ondeaba,
 Un alma me entregaba;
 Mas ¡ay! en mi *Filena*
 El talle, el pie, los ojos, el cabello,
 Todos eran arpones,
 Todos me cautivaban corazones.
 ¡Tirano! ¡y tú me robas

La que más triunfos á mi imperio daba! –
 ¡Adiós! En esta encina
 El arco inútil colgaré y la aljaba.
 Yo parto: Amor ausente
 La rosa virginal de su inocencia
 No verá deshojar...

HIMENEO

Amor, detente.
 Cuelga á tus hombros la dorada aljaba,
 Vuelve á empuñar el arco omnipotente.
 No cual ciego imaginas
 Tu imperio feneció. La vista torna:
 Mis ninfas peregrinas
 Tus leyes obedecen,
 Y á las agudas puntas de tus flechas
 El inocente corazón ofrecen.
 Y crecerá tu imperio. – De *Filena*
 El escondido porvenir dudoso
 Yo en las oscuras páginas he visto
 Del destino inmutable y misterioso.
 Larga prole de hermosas dar promete
 A su materno amor: que tuyas sean;
 Para ti crecerán, en hermosura
 Iguales á *Filena*,
 De candor, de virtud, de gracia ejemplo;
 Y en sazonado fruto
 Yo cien *Filenas* te daré en tributo
 Por una sola que robé á tu templo.
 Injusto dios vendado,
 De este modo Himeneo
 La ruina de tu imperio ha decretado.

¿Has visto al huracán enfurecido
 Arrebatando
 La rosa nacarada,
 Honor de la pradera,
 Del ámbar perfumada
 Aliento de la dulce primavera?
 La roba, sí; mas por el blando suelo
 Sus pétalos derrama,
 Y al punto brota la fecunda tierra;
 Y el campo engalanado
 Así cien flores goza
 Por una flor que el huracán destroza.

AMOR

¿Qué flor en mis vergeles
 Igualará á la flor que tú me robas?

Mi poder acabó: rebelde el mundo
 Burlará mi cadena.
 Mortales, respirad: perdí á *Filena*.

HIMENEO

No la perdiste, Amor. – Si es tu deseo
 Sólo flechar incautos corazones,
 No la perdiste, Amor.

AMOR

¡Habla, Himeneo!

HIMENEO

Nuestro poder unamos
 Y de *Filena* hermosa
 El tormento y placer del mundo hagamos.
 Yo su mirada artera,
 Su sonrisa hechicera,
 Su habla encantadora,
 Su mano de marfil, su pie gallardo,
 Te cedo desde ahora:
 Sólo su corazón para mí guardo.
 Escóndete en la nieve de su pecho,
 Asesta tus arpones,
 Cautiva corazones:
 Cien amantes heridos
 Adórenla rendidos;
 Y á la virtud ligada
 Por mágica cadena,
 A su esposo no más ame *Filena*.

AMOR

Ven, hermano de Amor, ven á mis brazos.
 ¡Oh dicha inesperada!
 ¿Qué otra victoria á mi poder agrada?
Herir sin ser herida
 Es de mis ninfas ley: ame en buen hora
 A su feliz esposo;
 Que á mí me basta, oculto entre los rizos
 De su negro cabello,
 O en los hoyuelos de su dulce risa,
 Ostentar mi poder flechando el seno
 De cien y cien amantes,
 Que caigan delirantes
 A sus plantas rendidos,
 Y de amor y desdén á un tiempo heridos.

HIMENEO

¡Oh venturosa unión! - Llévense luego
 Los vientos del olvido
 La contienda fatal. - Amor, volemós;
 Y el tálamo de rosas coronando,
 El enlace feliz juntos cantemos.
 Bajad, del sacro Olimpo
 Alados moradores.

AMOR

El lecho orlad de flores,
 Ministros del amor.

HIMENEO

Goce *Filena* hermosa
 Perpetua primavera.

AMOR

Nunca su pecho hiera
 La espina del dolor.

HIMENEO

Yo haré que en dulce dicha
 Correr sus años mire.

AMOR

Yo haré que el orbe admire
 Su mágica beldad...

HIMENEO

No perderá su talle
 La esbelta gentileza.

AMOR

Triunfará su belleza
 Del tiempo y de la edad.

EL POETA

Y tú perdona si mi humilde lira
 Tu hermosura á cantar y la alta pompa
 De tus ilustres bodas hoy se atreve.
 Cese ya la ficción: no es á *Filena*
 A quien mi canto suena:
 A ti, *Señora*, que la noble frente
 De majestad y de candor ceñida
 Entre hermosuras tantas,
 Gloria y adorno de Madrid, levantas,
 Cual suele en la pradera

Cuando á la excelsa nube
 Alto ciprés entre tomillos sube.
 Tu frente, sí, tu frente á quien por alto
 Misterioso decreto roba el cielo
 La diadema esplendente
 Que de tu grande abuelo
El Sabio Alfonso coronó la frente (1).
 Mas qué digo, insensato. - ¿Acaso pudo
 El imperio arrancarte? -
 Natura te le da. - Mira á tus plantas -
 Si la sangre real hierve en tus venas
 Y te agradan despojos -
 Cuantos te ven, vasallos de tus ojos.

(1) La novia era doña Josefa de la Cerda y Palafox, hoy condesa de Oñate.